

tuando continuamente entre su *yo* y el mundo exterior de los sentidos, no podía llegar á escoger ni á decidirse entre estos dos elementos. Sus sucesores fueron mas atrevidos; los unos lo hicieron derivar todo del *yo* ó se echaron con la misma dejadez en el mundo exterior. Así, las pretendidas consecuencias basadas sobre la razon pura que Kant habia querido destruir, se levantan de nuevo bajo una doble forma como resultado facticio del *yo*, y como conocimiento ilimitado del mundo. Esto acontece naturalmente, porqué Kant habia no solo dejado intacta la fuente de todas las verdades elevadas, sino que no habia aun llegado á la raíz y al manantial del mal en el descubrimiento de la contradiccion interna y del vacío absoluto de la razon, que él combatia en las pretensiones de esta al dominio esclusivo. Pero si Jacobi no se ha declarado menos espresamente contra el vacío de la fe racional que contra la divinizacion absoluta de la naturaleza, de lo que no se puede sin embargo acusar con justicia á los mejores filósofos naturalistas, preciso es que convengamos enteramente con él sobre este punto. Sin embargo su revelacion interior de la conciencia ó del sentimiento moral, sin una fe segura y clara, no satisface, porqué jamas ha podido ó querido penetrar hasta lo positivo y divino del cristianismo. Ese estado escéptico del sentimiento individual, de la voluntad incierta y de la conciencia que casi duda de sí misma, no es mas que la contraposicion del sistema escéptico de Kant, sin que nos ofrezca una solucion mejor. Estas dos teorías de la duda y de la ignorancia, con el sistema de la razon ideal de Fichte y el juego dinámico del ser ab-

soluto ó el delirio científico de la filosofia natural, no iluminada por la revelacion cristiana, forman un ciclo completo de esa cuádrupla aparicion, que deriva de la conciencia abstracta y muerta segun las cuatro fuerzas elementares, y que, en conformidad á los tiempos y las circunstancias, se reviste de formas siempre nuevas y diferentes; bien que en el fondo y en lo que hay de esencial en ese sistema, el error sea y permanezca siempre el mismo.

Seguir por mas tiempo esos dos caracteres principales del error que fueron el resultado de la filosofia de Kant, y esponer minuciosamente el desarrollo actual de la filosofia alemana, fuera traspasar los límites de mi plan. Es mucho mas fácil hacer entrar á los poetas contemporáneos en el cuadro histórico de los tiempos recientes, porqué una serie de obras acabadas nos descubre toda su carrera; pero no sucede lo mismo con el filósofo cuyo pensamiento se desenvuelve de un modo diferente, y cuyo sistema no ha adquirido aun todo su vigor y robustez. Me limitaré por consiguiente á hacer aquí esta observacion general, que con investigaciones tan profundas como las que se han visto en Alemania desde Kant, con un conocimiento tan exacto de la filosofia antigua, conocimiento para cuya adquisicion poseemos mas completamente que las demas naciones materiales y trabajos preparatorios, se abandona el error y se vuelve de mil modos á la verdad; y esto acontece con tanta mayor facilidad con respecto á errores especulativos, cuanto que se presentan bajo una forma mas marcada y completa. Estando todo el sistema de los

errores parciales cumplidamente espuesto bajo los cuatro aspectos de la falsa conciencia, por los hombres de talento que acabo de nombrar, y pudiendo ser juzgados en esta distincion recíproca, se ha adquirido á lo menos un libre espacio, y ademas, en el largo y antiguo error, un motivo suficiente para el principio de una filosofia nueva, destinada á reconocer en el espíritu y en la verdad á Dios y las cosas divinas. Semejante abandono de los errores ocasionados por Kant, se ha efectuado ya en muchos casos del modo mas decisivo: si debiese citar un ejemplo capaz de hacer las veces de muchos otros, nombrara á mi difunto amigo Hardenberg ó Novalis, no porqué haya sido el primero en entrar á la senda que de nuevo conduce á la verdad, á Dios y al conocimiento verdadero, y porqué ha abierto y allanado á los otros la carrera; sino porqué las poesías y los fragmentos literarios que nos ha dejado, contienen una infinidad de gérmenes excelentes, derramados con profusion en las direcciones mas variadas que conducen sin embargo todas á un fin único: el amor y el conocimiento verdadero. Con una dignidad sencilla y con la claridad mas noble, ha espuesto Stollberg la excelencia de esta fe que no solo ha procurado reposo á su corazon, sino que ademas ha comunicado un vuelo mas variado y una fuerza enteramente nueva á su talento. Un gran número de hombres ilustres y llenos de mérito se han hecho los precursores, los testigos y los campeones de la verdad; á pesar de que no todos hayan sido dotados, en el campo de la filosofia, de la plenitud de talento que distingue á Hardenberg, ni en el de la

religion, de la firmeza y de la claridad de fe unidas al don de una admirable esposicion, que posee Stollberg. Puede observarse ya que en todas partes se acercan á la verdad, y tengo esperanzas de que este regreso á ella se efectuará de un modo completo; que la filosofia alemana tomará una forma tal que ya no se habrán de temer sus consecuencias destructivas de la verdad, y que por el contrario será preciso considerarla como su intérprete. En vano se intentara en el dia dar una nueva forma á la secta de los Kantistas, pues el tiempo de las fórmulas vacías ha pasado ya. Fichte y Jacobi no han tenido jamas sino un cortísimo número de partidarios, y por la naturaleza misma de su sistema, no podian formar secta. Querer hacer revivir uno ú otro de esos sistemas bajo una forma nueva, fuera igualmente inútil: han desaparecido como errores pasajeros, ó bien han servido de escalon á un corto número de pensadores para elevarse mas á la verdad. Ya entre los filósofos naturalistas, cada uno sigue un camino que esclusivamente le pertenece, y así ya no puede considerárseles como una secta. Ese vano juego de fórmulas absolutas va desapareciendo ante la plenitud de lo positivo que sale cada vez mas claramente de los misterios de la naturaleza y de la profundidad de la revelacion. El conocimiento de esta y la comprension del cristianismo se hacen cada dia una necesidad mas general, de modo que solo faltan ya algunos pasos mas hácia adelante para ver desplomarse todos los vanos sistemas anteriores. Distinganse pues los hombres de las cosas, y la muchedumbre de los talentos aventajados. Sobre todo téngase

cuidado en desconfiar de la filosofía ó en aborrecerla, aunque la alemana esté todavía llena de grandes errores. La falsa filosofía no puede ser destruida y reemplazada sino por la verdadera; luego es necesario que la filosofía coopere al restablecimiento de la verdad, restablecimiento que es la gran tarea del siglo. Todas las filosofías que se han consagrado á la testificacion de la verdad, sea en la fe católica, sea en el protestantismo ó á la vez en una y otro, no son mas que átomos aislados de un porvenir mas sublime. Quien pudiera de otra parte resistirse por mas tiempo á reconocer que la gran reunion en la fe, y la de la ciencia y la fe que no es menos importante, tendrán lugar y deben efectuarse en el mismo paraje donde principió el desacuerdo?

Vuelvo á los poetas, proponiéndome por lo demas no hacer con respecto á ellos sino cortas observaciones. Las mas bellas obras de Goethe no se han divulgado y conocido generalmente hasta nuestros dias, y las demas pertenecen tambien á esta época por su composicion: las mas notables, bajo el aspecto del arte poético y del lenguaje, son ahora reputadas como lo mas perfecto que hay en nuestro idioma. Este poeta, posee en una alta perfeccion la fuerza generadora y la ligereza que distinguen en general á la segunda generacion; sin embargo su ejemplo fuera susceptible de estraviar en ciertos puntos, porqué intenta, aun en la época en que su talento ha adquirido toda la madurez, unir en cuanto puede su poesía inmediatamente á lo presente; y porqué es difícil encontrar un poeta que haya prodigado tanto arte para asuntos enteramente modernos. Si se

comparan sus mas célebres producciones, en las cuales la esposicion es del todo moderna, á la poesía de sus primeras obras, podráse fácilmente juzgar en cual de estas dos elecciones ha sido mas feliz. A qué distancia no debe ser colocada Eugenia, de Egmont, si consideramos estas dos obras como esposicion poética del modo con que las turbaciones civiles y las revoluciones políticas se propagan entre el pueblo y los grandes! ó, si puede establecerse parangon entre obras que, difiriendo bajo el aspecto de la forma exterior, son en el fondo del mismo género, que se comparen para la esposicion complicada de las pasiones en las altas relaciones sociales, sus afinidades escogidas con el Tasso; ó bien, si se considera esta última obra como representando al autor en su oposicion con el mundo exterior, así como en Faust el espíritu que anima á sus ideas está espuesto en su lucha interna, no hay mas que compararla con Wilhelm Meister, para ver que la abundancia de los pensamientos y la riqueza del estilo de esta obra escenden notablemente á las de aquella. Pero considerando la poesía tan solo, juzgo que Faust, Ifigenia, Egmont y el Tasso, son con las mas bellas poesías de este gran poeta las producciones que realzarán mas su gloria á los ojos de la posteridad. Que saque sus inspiraciones del Occidente ó del Oriente, irresistiblemente arrastrados por el encanto de su poesía, nos complacemos en seguir á ese viejo encantador; mientras que en sus pensamientos en prosa descubrimos la lucha no apagada de una gran naturaleza que no ha alcanzado el fin á que estaba destinada.

Muchos dudan que haya nacido verdaderamente poeta dramático, y que tuviese disposición particular para este género de poesía; mas bien están inclinados á creer que la serenidad de su esposición brillante se acerca mas al género épico, aun en las piezas que, como Egmont, son mas destinadas al teatro: pero los ensayos que hizo en este género ó en los que se acercan á él no son enteramente favorables á esa opinion, pues casi llega á parecer que no ha podido hallar ni un asunto verdaderamente épico y que llenase todas las condiciones de tal, ni una forma épica conveniente. Su sensibilidad le ha dirigido siempre mas hácia el género romántico, que hácia el género verdaderamente heroico; pudiendo decirse que la verdadera esfera de este poeta es el romanticismo, en la acepción mas estensa de esta palabra, que combina en todos los grados y matices posibles, los juegos de la imaginación y del espíritu con los sentimientos y las consideraciones que la vida suministra y despierta en un genio ricamente dotado por la naturaleza.

La influencia que ejerció sobre su siglo es de una naturaleza doble. Bajo el aspecto del arte, muchas personas le han considerado con razon como el Shakespeare de nuestro siglo, es decir de un siglo que tiende mas á la riqueza de las ideas y á la variedad de los desarrollos de la inteligencia, que á un alto grado de perfección, que á la ejecución completa en un solo género y en una sola dirección de poesía; las cuales, por consiguiente, no pueden hallarse en este poeta, en el mismo grado que en el primer maestro del arte dramático. Pero bajo

el aspecto del modo de pensar y de su influencia sobre la vida, nuestro poeta tuviera derecho á ser llamado el Voltaire de la Alemania; con la diferencia de que en él se manifiesta todo, hasta el humor poético y la ironía, no solo con mas espresion y delicadeza, sino tambien con mas benevolencia y encerrando un sentido mas grave y mas franco, que en el poeta frances, el cual descubre en sus obras su indiferencia y su falta de fe, y juega al mismo tiempo con su propia incredulidad. Con todo descúbrese á menudo tambien en nuestro poeta, en medio de las formas variadas que toma su talento, en medio de su fina ironía, de su chispa y de su gracejo, que la abundancia y la riqueza de su imaginación carecen de un centro interior firme y sólido.

El desacuerdo de la poesía y del teatro en Alemania se manifiesta claramente al ver que, despues de Klopstock, Goethe produjo muchas obras dramáticas sin tener para nada en cuenta el teatro; ó que á lo menos no estaban destinadas á este, aunque mas tarde hayan aparecido en él.

Lo mismo sucedió con el Don Carlos de Schiller; y desde que este poeta sacrificó los intereses de su gloria á las ventajas falaces de los aplausos unánimes que obtuvieron los ensayos de su inesperta juventud, le fué estremamente difícil procurar á su arte perfeccionado efectos inmediatos tan generales como los de sus primeras obras. Pero aunque subsista todavía algun desacuerdo entre su poesía y nuestro teatro, no debe por eso considerársele menos como su verdadero fundador. En efecto, él ha comprendido su esfera, y todavía con

mas acierto, la forma que le convenia. La traduccion poética de Shakespeare y de Calderon, en la que mi hermano A. W. Schlegel ha desplegado, como se reconoce generalmente, un arte consumado y el conocimiento mas profundo de los recursos de la poesia, tuvo en dos épocas diversas, la influencia mas decisiva sobre la forma poética de nuestras grandes composiciones dramáticas; así como el tipo del estilo ha llegado á ser para la poesia elevada la medida de los juicios sobre el arte. Por lo demas Schiller era un poeta eminentemente dramático, y la elocuencia de las pasiones que sabia manejar tan bien como la poesia, contribuyó esencialmente á ello. Sus producciones históricas y filosóficas no deben ser consideradas sino como estudios y ejercicios para el arte dramático; sin embargo sus obras filosóficas tienen aun de notable, que nos demuestran cual era su pensamiento íntimo, y cuan poco habia logrado ponerse en armonía consigo mismo. Cuantos ensayos hizo para satisfacer su genio inquieto é investigador llevan el sello de ideas vagas y escépticas; y como permaneció enteramente en la duda, nos sentimos á veces, aun en sus mas bellas obras, heridos por el soplo de una indiferencia interior.

Algunos han creido que el estudio de la filosofia le fué perjudicial, aun para su arte; pero sus dudas procedian de mucho mas léjos. La satisfaccion interna de semejante genio debe siempre ser considerado como el objeto principal y tiene mucha mas importancia que cualquier ejercicio práctico del arte. Esos grandes trabajos históricos y filosóficos por los que Schiller prelu-

dia algunos de sus dramas, merecen mas nuestros elogios que nuestra censura, aun bajo el aspecto del arte. No florecerá la escena entre nosotros por la cantidad de obras que den á luz nuestros autores dramáticos, ni por su prontitud en componerlas; pues solo nos es dado por la profundidad del pensamiento y por el interés histórico, llegar á la perfeccion dramática que distingue á las literaturas griega, inglesa y española. Si en algunas de sus obras, Schiller no está enteramente exento de una falsa aplicacion de sus ideas filosóficas á la tragedia antigua, estos defectos no provienen de haberse dedicado á la teórica; sino de que semejantes estudios, por grande que fuese su actividad en aplicarse á ellos, y su deseo de profundizarlo todo, habian sin embargo quedado todavía sobrado superficiales para poder alcanzar el fin de utilidad que se habia propuesto. Werner transportó mas completamente que Schiller todos los misterios del sentimiento y de la fe, todas las paradojas de un destino terrible y de una lucha interior no menos formidable, en sus cuadros dramáticos que producen, cuando el asunto es elegido felizmente, como en su Atila ó su Madre de los Macabeos, la impresion mas viva por la union de una grandeza y de una profundidad admirables; esposiciones que, á causa misma del lleno de sus riquezas, se resisten á la escena, para la que fueran de otra parte tan propias. En las primeras obras de este poeta, distinguese esa lucha interior del corazon; vese como se esforzaba ya en huir de los lazos de la vida comun, para alcanzar una esfera espiritual mas elevada.

Con el método grave de Schiller y en una noble lucha contra el primero de los trágicos alemanes, el austríaco Enrique Collin se esforzó incesantemente en adquirir mas perfeccion en el arte trágico hácia el cual lo habia llevado ese noble entusiasmo patriótico, que anima de tal modo todas sus obras dramáticas que aun cuando sus asuntos sean sacados de la antigüedad ó enteramente extranjeros, no conservan menos un carácter eminentemente nacional y verdaderamente patriótico. Los poetas trágicos mas modernos que han influido en la escena del modo mas favorable, ó á lo menos por el pronto del modo mas brillante, cayeron casi todos en el fatalismo pagano y en una gradacion cada vez mas exagerada de lo horrible, de donde naturalmente resulta esa caricatura de falsa grandeza, que puede censurarse á Schiller en algunas de las producciones de su juventud, y aun de vez en cuando al lado de la verdadera grandeza, en sus mas bellas obras, y que aparece todavía mas frecuentemente entre sus sucesores. Sea cual fuere el talento que pueda tenerse, pocos frutos duraderos son de esperar en una senda tan falsa. En las poesías de Teodoro Koerner respira un espíritu de vida de la juventud, que nos conmueve tanto mas poderosamente cuanto que la muerte prematura de este interesante jóven le comunica una especie de consagracion.

Pero conozco bien que he llegado ya al término de la esposicion que emprendí. La plenitud de los objetos que se presenta á mi alrededor con toda la vivacidad de lo presente es sobrado variada, el cuadro del tiempo actual es demasiado movible y complicado, para que

pueda considerarlo desde ahora como perteneciente á lo pasado y trazarlo históricamente de un modo rápido. Que otros para caracterizar nuestra época, se sirvan de los esfuerzos que he hecho desde hace treinta años en la filosofía, ó de lo que he intentado de acuerdo con mi hermano A. W. Schlegel en la poesía, las artes, la alta crítica, la literatura y la filología. En este último capítulo, no me ha sido posible detenerme en cada obra de cada escritor, aunque muchas hubiesen sido dignas de ello por el modo superior con qué están compuestas; pues de no hacerlo así, hubiera perdido demasiado de vista este exámen del conjunto que era mi principal objeto. Si quisiesemos recorrer y examinar minuciosamente las diversas regiones en que se divide la literatura alemana, segun la naturaleza de los objetos que ha tratado, así como lo que ha sido hecho hasta ahora en la esfera de la filosofía y del conocimiento de la religion, en la investigacion y el arte históricos, en la alta poesía, la crítica y el teatro; lo que queda todavía por hacer en estas diversas partes, cuando y de qué modo deberá efectuarse; preciso nos fuera entrar en pormenores sin fin, y, para cada una de nuestras provincias, entregarnos á consideraciones y á un exámen particulares.

Lo que ahora se enlaza ya con lo pasado puede ser comprendido y trazado bajo un punto de vista histórico, pero no sucede así con lo que todavía está sujeto á contingencias, con lo que aun está empeñado en una lucha exterior ó interior indecisa; pues de otro modo fuera necesario anticipar el porvenir por un juicio precipita-

do, como sucede con frecuencia; prestar é imprimir de antemano un carácter y un sello decidido á fenómenos todavía vagos é incompletos; lo que muy á menudo no ha hecho mas que estraviar la opinion pública, turbar y detener el desarrollo de los talentos y de las facultades intelectuales.

Veo nacer y formarse una nueva generacion; me parece fuera de toda duda que el siglo décimo nono tomará aun en literatura una forma del todo diferente de la del siglo décimo octavo, pero el genio y la direccion de esta nueva generacion no me parecen todavía bastante desarrollados para que me atreva á determinar aquí su carácter. Mucho se exigirá de ella, pues hallará inmensos trabajos preparatorios. Cuando se trata del conjunto de la literatura alemana, no vacilo en creer que llenará algun dia todas las esperanzas que hasta ahora ha hecho vivamente concebir, pero que no ha podido satisfacer de un modo completo; sin embargo, en cuanto á los pormenores, veo todavía muchas dificultades é inconvenientes. En el arte y en la poesía, el capricho de seguir á los antiguos, la imitacion mecánica de sus formas con respecto al arte y á la lengua han empezado á perderse; si bien por otra parte, imitamos á nuestros predecesores sin inteligencia exacta, sin conocimiento de lo verdadero y sin un carácter propio. Se hace mofa superficial y ligeramente, de todos los arcanos de la razon y de la imaginacion que los grandes maestros y los hombres de genio del siglo pasado habian presentado bajo un espíritu enteramente diverso, para que fuesen, á sabiendas ó sin su conocimiento, útiles al espíritu

humano que pugnaba por desarrollarse. En la filosofía, la generalidad no se ha apropiado de Schelling sino su cosmogonía tan ligera, y un juego dinámico con toda clase de sistemas de la naturaleza siempre modificados. Pero pocos habrá que tomen lo que hay de verdadero en el nuevo desarrollo y en la direccion del espíritu enteramente cambiada en su interior. Siempre quedan satisfechos de la forma esterna, y como el viejo edificio del sistema de otro tiempo ha quedado en pié, no advierten que reside en él un espíritu del todo diferente.

Otros observaron bien la gran division de la literatura y de la filosofía alemanas, y se imaginaron, haciéndose medianeros de paz y de conciliacion entre los sistemas opuestos, poder remediar fácilmente el mal, y crearse al mismo tiempo para sí un nuevo escalon, pero esta mediacion y repugnancia por los extremos opuestos no producen nada de positivo ni de verdaderamente nuevo; tampoco podia resultar de ahí sin duda alguna una paz duradera.

Pero quizas no está lejano el tiempo en que se atiendan menos á los escritores en particular que al desarrollo intelectual de toda la nacion. Acaso no tardará en llegar la época en que los escritores no se verán obligados á crearse un público como hasta ahora ha sucedido, sino en que por el contrario la nacion atraerá á sí y se apropiará de los autores lo que sus necesidades intelectuales y sus esfuerzos internos reclamen.

Bajo este aspecto, no puede tampoco desconocerse un progreso visible; así como desde la mitad del siglo décimo octavo la literatura alemana ha ganado de un

modo siempre progresivo, sino en obras maestras, bajo todos respectos raras, á lo menos en estension, en riqueza de ideas y en energia interna. Es fácil descubrir semejante adelantamiento en los efectos de la literatura, y en la parte que se ha tomado en estos progresos. Ese corto número de *dilettanti*, de protectores y de amigos de las artes y de la lengua nacional por los que empezó nuestra literatura en aquella época, ha acabado por formar un público. No eran al principio sino espectadores de las sectas que se habian formado y de sus luchas, pero el círculo de esos espectadores se hizo cada dia mas grande, y la parte que tomaron en la literatura cada vez mas viva y mas interna; de modo que desde ahora puédese, sin esponerse á ser notado de paradójico, hablar, bajo el aspecto de la literatura, de un pueblo alemán, de su espíritu y de su carácter, de sus esfuerzos y de sus necesidades.

Aun el espíritu de secta, á pesar de haber echado tan profundas raíces en Alemania, ha disminuido sensiblemente en estos últimos tiempos. Entre los sectarios que desde la última mitad del siglo pasado han adquirido mas influencia en Alemania y que, bajo este aspecto, conservan á lo menos una importancia histórica, los iluminados<sup>1</sup> se han retirado de la escena á medida que la filosofía mas elevada ha llegado á ser mas domi-

1 Sociedad secreta fundada en 1776 en Ingolstadt desde donde se fué estendiendo por una gran parte de la Alemania. Los *iluminados* pretendian escitar entre sus semejantes el amor de la sabiduría y de la virtud, y contribuir á la perfeccion moral del hombre. Dicha secta fué disuelta en 1785 por el gobierno bávaro. \*

nante; los Kantistas se han disgustado pronto de sus inútiles fórmulas como el mundo lo habia estado ya antes que ellos; y aun entre los filósofos naturalistas, descúbrese una diversidad tan grande y tan feliz, que puede actualmente considerarse el espíritu de secta como imposible entre ellos. No pretendo decir por esto que la antigua raíz de la falsa interpretacion y de esos iluminados que arreglaban el siglo bajo pretesto de la falta de luces en los conocimientos humanos, esté ahora enteramente estirpada y ya no exista. El arte de las fórmulas de los Kantistas, tan raras en el dia, ha vuelto á aparecer mas de una vez bajo nuevos nombres entre las sectas filosóficas que han venido mas tarde, pero jamas ha podido echar raíces bien profundas. Lo mismo puede en parte notarse aun en los filósofos naturalistas, cuyo desacuerdo esterno y cuyas aberraciones demuestran á las claras cuan poco conocida es todavía la senda de lo verdadero, y cuan poco dispuestos están los astros errantes y móviles de los sistemas y de las ciencias humanas, en el dominio del mundo interior y del espíritu pensador, á someterse á la obediencia necesaria, y á observar el curso que les está prescrito al rededor del sol de la verdad.

Sin embargo el espíritu de secta se ha hecho mas pacífico en estos últimos tiempos, ó á lo menos pasando rápidamente del estrecho limite de las formas de la escuela al mundo real, toma un campo mas dilatado y se prepara para un combate nacional que tiene por objeto el desenvolvimiento del espíritu humano en Alemania. Fuera mostrarse injusto querer desconocer este hecho.